

REVISTA DE REVISTAS

CONTEMPORARY REVIEW

Londres

Vol. 216, núm. 1.251, abril 1970

GRANT HUGO: *Britains Internacional Future* (El futuro internacional de Gran Bretaña). Páginas 169-174.

Es una creencia ampliamente sostenida en el extranjero, que la capacidad y habilidad de Gran Bretaña para influir sobre los acontecimientos mundiales continuará declinando en el futuro; no solamente en relación con las super-potencias mundiales, sino incluso con Canadá Francia e Italia. Estos pronósticos se basan sobre tres supuestos: que la jerarquía de las naciones depende de la proporción de sus recursos económicos; que puede ser predicha por las cifras de su gruesa producción *per capita*; y que basta una simple ojeada para ver como Gran Bretaña está fallando ante sus rivales potenciales. Algunos autores creen incluso que Gran Bretaña está destinada a ser sobrepasada por casi todos los países de mediana talla o «naciones post-industriales»; no solo por las que como Alemania Occidental y el Japón se están juntando a los Estados Unidos en el rango de primera división. Sin embargo esas afirmaciones tienen varios fallos, como por ejemplo la afirmación absoluta de que la talla económica sea la única que determine la talla nacional.

Las cualidades de los dirigentes emprendedores son por otra parte, las que importan para el segundo objetivo. Palmerston pudiera haber edificado un sector de negocios, tan fácilmente como impuso el deseo de Gran Bretaña en el engranaje industrial, y lo llanamente que la hizo pasar al imperialismo. La habilidad de Gran Bretaña, así como de otros países, para proseguir una política según sus propios proyectos, depende de la iniciativa de conducción de una pequeña minoría rectora; y los esfuerzos secundarios de las masas pueden considerarse como garantizadas. En un período semejante de innovación y expansión extraordinaria, el Estado solo está expuesto a presiones y tensiones muy pequeñas.

La evolución de todos los países después de la segunda guerra mundial ha alterado la balanza de poderes, pero no ha cambiado la realidad de que la potencia y el rango de los Estados no dependen sólo de las cifras que determinan sus recursos materiales. Además de la producción, material maciza hay que tener en cuenta otros muchos factores; entre los cuales se incluyen la situación geográfica, la extensión, la proporción de la población, etcétera. Todos ellos combinan, no determinan, la influencia internacional de un Estado a la vez que circunscriben y estimulan las zonas de probabilidades para ejercer influencias. Por ejemplo tomando como modelos a Israel y el Líbano, que son mucho más pequeños que Francia o Alemania, y donde sin

embargo sus producciones relativas son comparables con las de los Estados Unidos. Y donde los conceptos económicos no tienen nada que ver con que políticamente Israel exceda al Líbano en su influencia internacional.

La extensión según la cual los referidos factores pueden ensanchar las zonas de probabilidades de las proyecciones estadísticas, puede comprenderse con una ojeada a las experiencias del pasado. Por ejemplo durante el siglo XVIII, durante las largas guerras con Francia, Francia tenía tres veces más de habitantes, y más del doble de renta nacional. Solamente durante la Era Victoriana (que una pasmosa excepción de ilusiones nostálgicas ha exaltado con una norma engañosa) la producción británica compensó su inferioridad numérica, ganó su influencia internacional, y consiguió sus finalidades. Hoy la posición económica de Inglaterra ha decaído mucho más que su influencia internacional; como se observa en que las relaciones anglo-norteamericanas siguen frecuentemente en cierto plan de igualdad.

RAYMOND LAMONT BROWN: *Japan 21 st century: some possible trends.* (El Japón del Siglo XXI, algunas tendencias posibles). Páginas 175-177.

Que el Japón ha brotado como uno de los mayores poderes industriales entre las naciones del mundo, ha llegado a ser una de las realidades aceptadas internacionalmente. Pero además el escenario está ya preparado para que el Japón pueda ser el único agente verdaderamente eficaz para actuar en el Extremo Oriente, en pro de la paz internacional. Sólo la curiosa visión miope de las potencias occidentales retrasa e impide que el Japón pueda asumir este papel. Ahora mismo el Japón en desarrollo está en posición de poder hacer sombra a China, e impedir que China pase a ser el poder dominante en Asia.

Hasta 1967 el Japón actual estaba siendo una especie de «nación invisible» en Asia. Lo mismo que al otro gran ven-

cido en la segunda guerra mundial, Alemania federal, Japón destacaba sobre todo por su enorme crecimiento económico y su relativa pasividad política. Ahora el auge económico y el progreso interno japonés continúan su crecimiento, aunque con más calma; pero a la vez se va notando un principio de reacción tradicionalista contra la norteamericanización excesiva. En lo económico es evidente que al ritmo actual, antes de 1980, el nivel de vida en las islas niponas será relativamente más alto que los de Francia, Italia y otras partes de Europa. De todos modos el Japón es ya a la vez, la más activa y más pasiva fuerza de estabilidad en un próximo futuro. La misma sensación de la fuerza de su crecimiento económico, les va haciendo desear acrecentar el prestigio de su independencia y fortalecer los medios de su seguridad a largo término. Desde luego Japón desea poseer medios de defensa nucleares, pero no es fácil que después del reajuste de su trabajo con los Estados Unidos, Japón deje de permitir la conservación de algunas bases norteamericanas en el territorio, para un mutuo apoyo. Entretanto parece ser que Japón tenderá sobre todo a aumentar y reforzar su flota imperial.

Para su propia ventaja las naciones, del Occidente deberían apoyar al Japón en cinco aspectos principales: el de su crecimiento demográfico; la modernización de las comunidades rurales; la acumulación de capitales; la industrialización; y los controles nucleares. El Japón necesita rehacer todo con urgencia y está decidido a no perder tiempo.

R. G. B.

THE WORLD TODAY

Vol. 26, núm. 3, marzo 1970.

MARTIN DENT: *Nigeria after the war* (Nigeria después de la guerra). Páginas 103-109.

El final de la guerra civil nigeriana, y la precipitada rendición forzosa de la zona de Biafra ha sido seguido de cierta moderación y generosidad por parte de los vencedores. A pesar de lo que llegó a extenderse el ambiente de los odios desde 1966, después de la derrota de los disidentes Ibos no ha habido nada que pueda ser considerado como muestra de genocidio. En realidad la opinión pública de Nigeria se muestra más maleable de lo que ocurre en las sociedades occidentales; y el general Gowon, junto con los demás dirigentes federales han conseguido persuadir a la mayoría de los nigerianos de que adopten sus ideas de generosidad, aplicadas a quienes antes peleaban por la secesión.

Lo más fácil y rápido ha sido la reconciliación entre militares y militares. Por lo pronto la Asociación Federal de Oficiales, ha rechazado con empeño la idea de que se concediese ninguna clase de medalla o condecoración por acciones realizadas durante la guerra civil; alegando que no es un honor el verse obligado a actuar en una lucha entre hermanos. Respecto al resto de los sectores oficiales federales triunfantes, cita Martín Dent el testimonio de cierto alto funcionario nordista del Servicio Civil, el cual le dijo que «los africanos son más generosos que los europeos».

Existen sin embargo algunos puntos de peligro potencial en la realización de reconciliación nigeriana. El primero es el riesgo de que el círculo de la generosidad excluya a los elementos más humildes y desheredados; de tal modo que mientras se pone gran cuidado en rehabilitar a los notables, nadie se preocupe de ayudar a las masas de los campesinos. También ha actuado en los primeros momentos del cese de los combates, un factor de indisciplina entre

algunos de los soldados federales, que pensaron que la victoria les ponía por encima de la ley, incluso fuera de las zonas ocupadas (sobre todo para apoderarse de mujeres). Así, después de que dichos soldados vieron terminada la guerra, el buen trato para con los Ibos ha tenido que serles muchas veces impuesto por la policía militar federal; incluso por medio de castigos ejemplares. Y es un problema, el de la desmovilización, puesto que la confusa mezcla étnica de los contingentes que actuaron en las tropas federales hace difícil su readaptación a la vida civil.

Otra dificultad consiste en la falta de un sentido de urgencia respecto a la reorganización de los mecanismos administrativos; puesto que gran parte de los puestos burocráticos habían estado antes de la rebelión en manos de funcionarios Ibos; por lo cual ha sido necesario aplicar ahora a dichos funcionarios una amplísima generosidad.

En la esfera de la política, lo más urgente sigue siendo en Nigeria institucionalizar los primeros momentos favorables; es decir, crear inmediatamente puestos de trabajo para los vencidos y concederles oportunidades de representación en el cuadro de una amplia amnistía. La representación se refiere a que el gobierno federal cumpla su promesa de establecer organismos de gestión provincial local en el Estado del Centro-Este; sobre todo un Consejo Ejecutivo. Hasta ahora la teoría de los militares vencedores ha venido siendo la de que todas las autoridades en todas las regiones de Nigeria deben formar parte de un solo sector de servicios gubernamentales, y por consecuencia no deben representar las áreas regionales.

En cuanto al general Yacubu Gowon, es indudable que para resolver todos esos problemas capitales, está desplegando una admirable habilidad y destreza; y ha conseguido dejar satisfechos a sus propios «halcones» al mismo tiempo que está pudiendo preservar todo lo necesario en su política generosa. Es probable que por este motivo se muestre muy parco en hacer decla-

raciones sobre el preciso papel de la integración, y prefiera dejar que la maquinaria política y administrativa se vaya poniendo en marcha discretamente. En realidad la posición de Gowon es delicada y difícil; a pesar del enorme prestigio de la unidad nigeriana.

A. G. NOORANI: *India and Asian Security*. (La India y la seguridad de Asia). Páginas 110-117.

«En el mundo moderno, es inevitable para la India constituir el centro de los asuntos de Asia; en un sentido muy amplio que incluye a Australia, Nueva Zelanda, e incluso el Este de Africa». Estas eran las palabras de Nehru, pero los rasgos más destacados de su política asiática consistieron en su paradjica repugnancia para tomar cualquier iniciativa respecto al establecimiento de una organización regional; y su empeño en rechazar el concepto de una seguridad colectiva. Así quiso ignorar la resolución de la conferencia de Indonesia celebrada el 30 de enero de 1949, para establecer en el Sudeste asiático un sistema de cooperación Nehru se concentró en el empeño de establecer con la China de Mao, unas «relaciones especiales», desdénando al resto del continente.

Después de Nehru su hija, la señora Indira Gandhi, ha venido siguiendo una política igual a la de su padre; aunque sustituyendo a la China de Pekín, por la Unión Soviética.

En marzo de 1966, el entonces ministro indio del Exterior, Swaran Sinhg, hablando ante el Parlamento de Delhi rechazó cualquier proyecto de seguridad colectiva, calificándola de restricción a la soberanía nacional. En mayo de 1967, su sucesor M. C. Chagla, dijo que si llegaba a establecerse un «Consejo de Asia», la participación de la India se reduciría a una cooperación económica. Algo semejante afirmó personalmente la señora Gandhi en una visita que hizo a Singapur y Malasia. En las relaciones entre Estados asiáticos la primer ministro de la In-

dia sólo ha venido admitiendo nexos de cooperación bilaterales sueltas.

En mayo de 1969, y después de la visita al Pakistán del primer ministro soviético, fue la repulsa oficial de la India la que hizo que no llegase a plantearse el plan que Breznev había presentado para una pacífica coordinación regional entre la India, Pakistán, Afganistán, Irán, Turquía, Nepal y la U. R. S. S. En julio del mismo año, y con ocasión de la visita a Delhi del Presidente Nixon, la señora Gandhi volvió a expresar su opinión contraria a toda garantía colectiva de seguridad en Asia meridional y del Sudeste. Dijo que allí no cabría más cooperación que la de los adelantos económicos y las estabilidad políticas internas.

A última hora, esta conducta de los gobernantes de Nueva Delhi sigue constituyendo el mayor obstáculo internacional para establecer un efectivo equilibrio de mutua ayuda entre los Estados asiáticos a los que amenazan presiones como la de China. Y un factor destacado de la obstinación de Nueva Delhi sigue siendo el de la adversión y el recelo hacia Pakistán.

R. G. B.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXIV, núm. 12, 21 marzo 1970.

FRANCESCO RICEIU: *L'integrazione latino-americana e l'Europa*. (La integración latino-americana y Europa). Páginas 255-256.

En un informe que recientemente se ha hecho público, el Departamento estadounidense encargado de apoyar la integración con los países «latino-americanos» en los sectores económicos y políticos, se admite con toda franqueza que dicha cooperación no procede según los planes establecidos; e incluso atraviesa por una fase de crisis. Así se ha confirmado autorizadamente una situación que ya había sido notada por los observadores internacio-

nales. En cierto modo el desarrollo entero de la referida «América latina» se hace depender en gran medida del éxito del proceso de integración. Se han apagado las esperanzas que se pusieron en la Asociación latino-americana de libre comercio (ALALC). Algo semejante ocurre respecto al Mercado Común centro-americano (MECA).

Consecuencia indirecta de la desconianza que se extiende respecto a la ALALC, son los programas nuevos de integración en escala más reducida. Por ejemplo, el Pacto Andino de mayo de 1969, que es el más conocido, ha tenido entre otras causas precisamente las dificultades de la ALALC. También el acuerdo para una zona de libre cambio en el Caribe (CARIFTA), que operó en un área especial, gravitando hacia la Commonwealth británica, proviene en buena parte del continuo encogerse de la integración latino-americana patrocinada por Norteamérica.

En vista de lo complejo de la problemática, que es motivo de ansias en los sectores americanos meridionales, el Instituto italo-latinoamericano (I. I. L. A.) y el Banco interamericano de desarrollo (BID), organizaron en Roma durante marzo un seminario sobre el tema «Los procesos de integración para América latina y Europa»; tomando parte expertos italianos e hispanoamericanos. El seminario actuó sobre los cuatro puntos siguientes, que fueron su orden del día: 1.º realizaciones y obstáculos de los procesos de integración; 2.º contribución técnica y financiera de Europa al desarrollo y la integración de América Latina; 3.º efectos y perspectivas de los procesos de integración en las corrientes de intercambio entre América Latina y Europa; 4. relaciones entre planificación nacional y programas regionales en América Latina y en Europa.

El punto primero fue el que despertó el mayor interés, y fue objeto de las más extensas discusiones. Su principal exponente fue el profesor Helio Jaguaribe, del Instituto Universitario de Investigaciones en Río Janeiro. Helio Jaguaribe puntualizó con rigor científico

el hecho de que la integración económica se ha recho en América Latina, pero no para América Latina; por lo cual es necesario modificar este proceso y hacer que los latino-americanos lleguen a ser los verdaderos protagonistas de la integración. Así podría comenzarse (utilizando capitales y apoyos europeos) por formar empresas públicas multinacionales que tuviesen capitales predominantemente latino-americanos, para operar sobre todo en los sectores de los bienes instrumentales. Con ello se llegarán a crear ciertos intereses auténticamente latino-americanos; dotados de autonomía de decisión más que de administración.

La convención romana ha desempeñado una función de gran validez y sus organizadores han podido, legítimamente, considerarse satisfechos de los trabajos realizados con gran amplitud y sinceridad. Las masas de noticias que los participantes han podido acarrear; las confrontaciones de las experiencias respectivas; y los contactos personales, han servido para ensanchar las perspectivas técnicas entre los sectores del Occidente europeo, y los del lado meridional del hemisferio americano.

GIOVANNI LOVISETTI: *Accordo tra arabi e curdi en Irak.* (Acuerdos entre árabes y kurdos en el Iraq). Páginas, números 260-261.

El llamado «pacto de fraternidad» que el Presidente Al Bakr del Iraq firmó el 11 de marzo con el «leader» de la revolución Kurda, el mul-lah Mustafá el Barzani, podrá ser un acontecimiento sensacional en la evolución próxima del Cercano Oriente. En dicho pacto se reconocen los derechos nacionales de los kurdos que habitan en el Iraq; en particular el derecho de los kurdos a desarrollar sus peculiaridades raciales, nacionales y culturales «en el ambiente de la unidad del pueblo, de la nación, y del orden constitucional iraquí».

Según noticias procedentes de diversas fuentes oficiales respecto al acuerdo (que tiene quince puntos), se pre-

vé la reforma de la Constitución insertando una cláusula que afirme la autonomía regional interna de la nacionalidad kurda junto a la nacionalidad árabe iraquí, en pie de absoluta igualdad; la enseñanza en lengua kurda para todas las escuelas situadas en las regiones de mayoría kurda; la publicación de libros y periódicos en lengua kurda; la instalación de una emisora de televisión kurda; la posibilidad para los kurdos de ser admitidos para todas las funciones públicas en paridad con los árabes y en proporción a su tanto por ciento numérico; la concesión de una amnistía general para todos quienes tomaron parte en los levantamientos armados kurdos desde 1961 y el pago de indemnizaciones a quienes sufrieron pérdidas durante las operaciones de represión contra dichos levantamientos.

Otras medidas importantes generales, de carácter político, son la institución del nuevo cargo de Vicepresidente de la República del Iraq (el cual será ocupado por un kurdo); y la fijación de un número proporcional de puestos reservados en el Parlamento de Bagdad para los representantes de la minoría kurda.

Por otra parte, el Vicepresidente del Consejo del Mando de la Revolución, Hussein el Takriti; ha afirmado solemnemente que el acuerdo del 11 de marzo no constituye una simple tregua, sino «una solución completa, sustancial, política y constitucional» que asegura para siempre la fraternidad entre árabes y kurdos. Pero las experiencias del pasado inducen a cierta prudencia. Los kurdos suman 1.500.000 almas dentro del total de 8.500.000 habitantes del Iraq. El comienzo de los choques entre los kurdos y los árabes de la región procede del mismo momento en que el Iraq fue proclamado Estado independiente. Los kurdos siempre han pedido una amplia autonomía administrativa y política, en contra de los empeños de los gobernantes de Bagdad para afirmar la propia supremacía.

Lo que más complica el problema es el hecho de que los kurdos no viven sólo en el Iraq, sino también en Tur-

quía, Persia, Siria y Armenia Soviética. Las autoridades de Bagdad han temido siempre que la autonomía para los kurdos del Iraq fuese el punto inicial para un general movimiento irredentista de los kurdos de todos los países. Con una consiguiente desmembración del territorio y la nación iraquíes, donde las zonas kurdas cubren todo el sector nordeste. Otro elemento de dificultades es el de que el Mosul, Kiskuk, y otros puntos del Kurdistán iraquiano, se encuentran los más ricos pozos petrolíferos del país.

La proclamación de la República iraquí en el año 1958, señaló una pausa en las controversias árabo-kurdas; pero en 1961 estalló un movimiento insurreccional general. Hubo otra pausa cuando en junio de 1966, el entonces primer ministro iraquí, Abdel Rahman el Bazzaz firmó con los nacionalistas kurdos un acuerdo, que se parecía al de marzo del corriente año (e incluso fue casi un modelo en líneas generales). Al desaparecer Abdel Rahman el Bazzaz volvieron las luchas sangrientas. Ahora el nuevo acuerdo no ha eliminado las sospechas ni los rencores. Los kurdos no se fían de la buena fe del gobierno central; y por eso parece que el acuerdo contiene una cláusula secreta por la cual los guerrilleros kurdos podrán conservar las armas (ligeras y pesadas) de que ahora disponen. Por lo menos hasta que el acuerdo se haya cumplido en su totalidad.

R. G. B.

LLOYDS BANK REVIEW

Londres

Número 95, enero 1970.

COLIN CLARK: *Too Much Food?* (¿Demasiado exceso en la producción de alimentos?). Páginas 19-35.

El trabajo reseñado se inicia con una precisión terminológica en torno a los llamados *países pobres* —«rudas» expresión—. Teniendo en cuenta que los

términos «países subdesarrollados» o «países menos desarrollados» resultan poco gratos a los sensitivos oídos diplomáticos, vemos que hoy los documentos de las Naciones Unidas emplean la expresión «países en desarrollo» (en contraste con «países desarrollados»).

Pues bien; Colin Clark alude a los principios —«algo drásticos»— que sirven para caracterizar, según las NN. UU., a un país en desarrollo. En todo caso, nos encontramos con que son tratados como países en vía de desarrollo todos los integrantes de Africa, excepto la República de Sudáfrica y toda Asia y toda Oceanía, salvo Japón, Australia y Nueva Zelanda. Una advertencia: los Estados comunistas son dejados de lado, al ser omitidos en las estadísticas de la O. N. U., sobre la base de que la información al respecto resulta inadecuada.

El artículo enfoca los aspectos más urgentes de la situación del mundo del subdesarrollo, en tanto que elemento fundamental de las relaciones internacionales contemporáneas. A juicio de C. Clark, *el problema económico agudo* de los países en desarrollo reside en su urgente necesidad de importar géneros manufacturados, y cuya mayor parte procede de los Estados desarrollados. El estudio comentado entra en los detalles de las importaciones de los países subdesarrollados—con cuadros estadísticos—, resaltando el significado de la maquinaria y los productos químicos en tal capítulo. Subrayándose, parejamente, que las dificultades económicas de estos países se ven acentuadas por el hecho de que muchos de ellos son también importantes importadores de alimentos, materias primas y combustibles. El au-

tor desmenuza los distintos componentes de tal panorama, enjuiciando los perfiles del comercio en manufacturas, la problemática «importaciones y crecimiento de la renta nacional» y el incremento del volumen de las exportaciones en productos alimenticios y materias primas por los países subdesarrollados.

A continuación, se estudia la cuestión de la producción agrícola en las naciones desarrolladas (entre las que se cita a España), así como las diferentes facetas de la política estatal de ayuda a la agricultura.

Y, llegados a este punto, es de consignar que el autor denuncia las persistentes exageraciones de la F. A. O. al tocar el tema de la situación alimenticia del mundo. Tendencia comenzada con su famosa declaración en 1950 (afirmación de existencia de dos tercios de la Humanidad en hambre permanente). Tras esto, C. Clark aborda el asunto de la producción agrícola mundial y la población.

La última parte del trabajo registrado aquí se dedica a una valoración de la mejor forma de ayuda económica a los países en vía de desarrollo, para lo cual pasa en revista los distintos métodos utilizados hasta el presente. Colin Clark termina por expresar la deseabilidad de la supresión de las restricciones de los Estados ricos a las exportaciones de los países subdesarrollados, del fomento de estas exportaciones y de la formación de un Fondo común de los fondos de los Estados desarrollados para la ayuda al mundo subdesarrollados, etc.

L. R. G.

